



Niños en un tranvía napolitano en los años 50, cuando arranca el ciclo de Ferrante

Elena Ferrante, secreto de Estado

Con «La niña perdida» se cierra el ciclo narrativo de la misteriosa Elena Ferrante. La historia de dos amigas que es también, sobre todo, la historia de la ciudad de Nápoles

Se ha dicho muchas veces que la identidad de la misteriosa escritora Elena Ferrante, posiblemente el «autor» italiano más conocido en el mundo anglosajón, incluso más que Eco, es una especie de secreto de Estado. Un misterio férreamente mantenido hasta el día de hoy entre más o menos locas o razonables hipótesis. Desde que se trata del napolitano Domenico Starnone o de su mujer, hasta que en realidad es su propio editor, Sandro Ferri, de la modesta editorial e/o. O todos ellos juntos, quién sabe.

James Wood, uno de los más venerados críticos norteamericanos actuales, ha dicho de Elena Ferrante que sus novelas son «intensa y violentamente personales» y que, por ese aspecto de «confesión» auténtica y descarnada, mantienen hipnóticamente encadenados a los lectores. No le falta razón.

La «malavita»

No se trata de una gran estilista o maestra a lo Elsa Morante —como se ha asegurado de forma bastante exagerada—, pero es indudable que las suyas son potentes y apasionantes tramas de «lo humano», de las re-

laciones personales, de los odios y amores encarnizados, de esa «envidia y rencor» que corroe los corazones, de esa brutalidad malvada criada en la *malavita* o delincuencia ambiental; una brutalidad que clama venganza y ensañamiento las más de las veces. Sucesos encadenados que arrastran y engullen a su paso el plúmbeo y desasossegante lastre de la crónica sucia, maloliente, corrupta y nada ejemplar de ciudades degradadas aunque de una belleza no menos hipnótica y adictiva como Nápoles. Ciudades en las que una niña de cuatro años puede desaparecer, ser de-



COLECCIÓN ABC

glutida por el paisaje, sin que se vuelva a saber nada de ella.

He dicho que Ferrante es un secreto de Estado. Si no, ¿cómo es posible escribir una obra imponente, de miles de páginas –una obra en la que se forman generaciones de jóvenes escritores, como no hace mucho ha declarado Roberto Saviano, otro célebre «escritor fantasma»–, sin que nadie sepa aún a ciencia cierta de quién se trata?

Lila y Elena

La niña perdida, última novela de la tetralogía *Dos amigas* –comenzada en 2011 con *La amiga estupenda*–, continúa la historia de dos mujeres napolitanas: Lila, la autóctona y feroz, la fuerza de la naturaleza, que encarna «el barrio» de la periferia y la ciudad, la que nunca se ha movido del claustro devorador y materno; y Elena, la narradora, la voz de la historia de ambas desde que eran niñas en la posguerra, en los años 50, hasta la primera década del siglo XXI, cuando las dos tienen sesenta años. La escritora se ha convertido en una presencia pública aclamada, que triunfa, que elige civilizarse y no seguir brutalizándose, a costa, paradójicamente, de perder muchas otras cosas por el camino.

Un sinfín de obras literarias



¿Y si es él?

¿Quién se oculta tras el seudónimo de Elena Ferrante? La Universidad La Sapienza de Roma cotejó, mediante algoritmos, la escritura de Ferrante con la del resto de escritores italianos. La investigación concluyó que el estilo se asemeja al de Domenico Starnone (arriba), cuya mujer, Anita Raja, publicó el primer libro de la misteriosa autora. Starnone ha desmentido ser Elena Ferrante

se han dedicado a narrar el momento concreto de una gran historia de amor o bien su desarrollo a lo largo del tiempo. Ese sería el caso de clásicos como *La educación sentimental*, de Flaubert. Sin embargo, existen pocos libros que, a la manera del *bildungsroman*, retraten una amistad a medida que van pasando los años. Un sentimiento afectivo y apasionado, mucho más inmutable que el amor, como en el caso de las protagonistas del ciclo de Ferrante.

Las dos amigas se reencuentran a finales de los años 70, que es cuando da comienzo *La niña perdida*. Sin embargo, ahora, Nino, «el hombre que amaba desde siempre» Elena, el irresistible conquistador al que ninguna salvo ella conseguirá por fin decirle «no», se interpone en esa pasión de amigas, de dobles que se necesitan. Nunca dejaron de hacerlo, incluso en los momentos peores, como cuando –confiesa Elena– «desee que estuviera enferma de verdad y se muriera».

Desgarro insoportable

Cuando, en esa lógica delirante y enardecida que rige sus vidas, sobre todo la de la pasional Lila, «la relación seguía más viva que nunca, era densa y, por tanto, dolorosa». No dejan de planear nunca a lo largo de esta tetralogía el dolor y el amor, el dolor y la existencia, el desgarro de la convivencia pero, al mismo tiempo, el desgarro insoportable por la separación, así como el hecho de la «desaparición», voluntaria o no.

El ciclo *Dos amigas* gira en gran parte en torno al mito y símbolo de la maternidad, del regreso o huida del claustro materno, que tan bien narró en su día el gran escritor napolitano Raffaele La Capria en *Herido de muerte* (Parténope). Es decir, la ciudad de Nápoles y el barrio donde se ha crecido («pesadilla de ferocidad y muerte»). Allí lo peor que puede suceder, dice la narradora, Elena, son las supuestas «resurrecciones». Esos maquillajes y «fanfarronería» que en realidad disfrazan y ocultan la verdadera «cara corrupta de la ciudad».

MERCEDES MONMANY

La niña perdida Elena Ferrante Narrativa

Trad. de Celia Filipetto
Lumen, 2015
544 páginas
24,90 euros
E-book:
10,99 euros

